

Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e.

Victor Hurtado

Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla

Pilar Mondéjar

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla

La década de los 90 supuso el período de mayor número de intervenciones arqueológicas en el yacimiento de La Pijotilla y la comarca de Tierra de Barros. Entre los años 1990 y 1995 se realizaron prospecciones intensivas, prospecciones aéreas, prospecciones geofísicas y excavaciones en extensión.

En 1996 se realizó una primera campaña de prospecciones en la comarca de Tierra de Barros. Hasta ese momento se conocían pocos asentamientos prehistóricos en la comarca. En 1986 A. Rodríguez había publicado un trabajo específico de la zona, aunque sólo documenta 6 asentamientos calcolíticos (Rodríguez 1986). En 1990 J.J. Enríquez publica, a partir de su tesis doctoral sobre la comarca de Mérida, un estudio sobre los poblados calcolíticos de la cuenca del Guadiana, en el que incluye los nuevos hallazgos conocidos hasta entonces en la provincia de Badajoz, llegando a contabilizar un total de 71 asentamientos (Enríquez 1990: 35). Entre las excavaciones arqueológicas tan sólo se conocían los trabajos de Palacio Quemado (Hurtado y Enríquez 1991), Los Cortinales (Gil-Mascarell y Rodríguez 1986) y La Palacina (Enríquez 1990).

Objetivos

Las intervenciones de La Pijotilla habían permitido conocer que se trataba de un poblado de grandes dimensiones en el que se manifestaban evidencias suficientes para atribuirle una categoría relevante dentro de un amplio marco territorial. Y, en efecto, los asentamientos conocidos en los alrededores (con una extensión media entre 1 y 3 ha) diferían considerablemente respecto a la superficie de 80 ha de La Pijotilla.

La escasez de información relativa a la distribución de yacimientos en esta zona hacía, pues, necesario un estudio de territorio que permitiera conocer la implicación de La Pijotilla como lugar central del mismo, la estructura de la distribución espacial de los asentamientos en un determinado marco geográfico teniendo como hipótesis la consideración de una articulación jerarquizada en la que La Pijotilla se erigiría como un centro de poder.

El territorio de prospección. Características fisiográficas

El área objeto de estudio abarca en realidad las comarcas de Badajoz y Olivenza al Oeste y las de Mérida y Tierra de Barros al Este (Figura 1). Su extensión

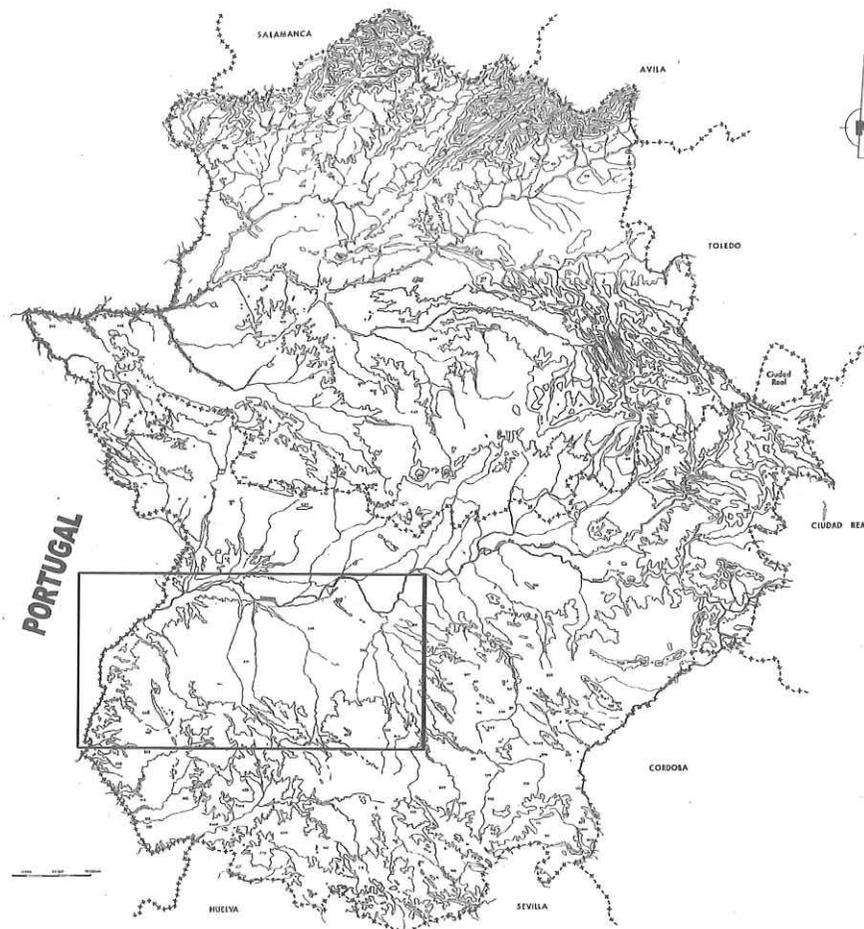


Figura 1. Situación en Extremadura del área de prospección en la Cuenca Media del Guadiana.

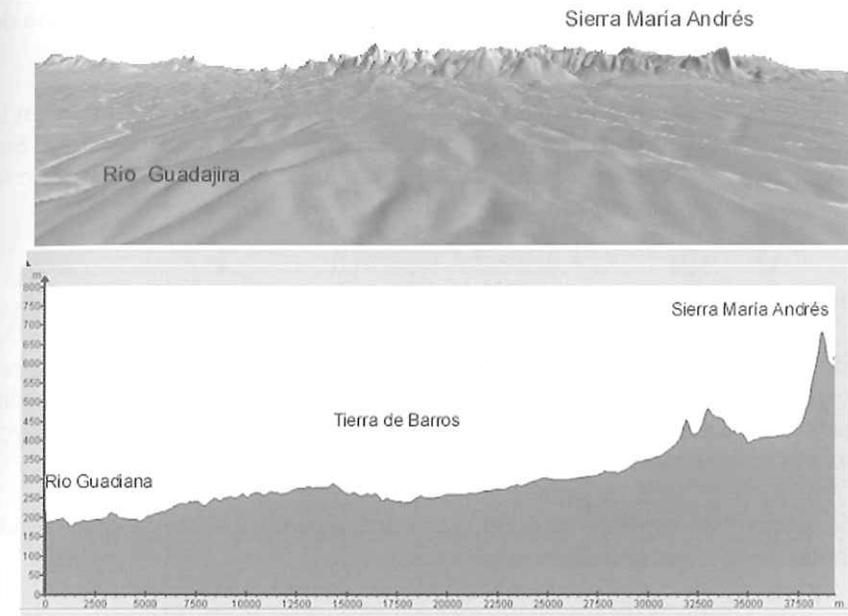


Figura 2. Arriba: Vista en 3D de la llanura de Tierra de Barros desde el Norte, con la cadena montañosa al frente. Abajo: Perfil N-S de la comarca de Tierra de Barros desde el río Guadiana a la Sierra de Maria Andrés.

está comprendida entre el río Guadiana por el Norte y las estribaciones montañosas de Sierra Morena por el Sur (Sierra de Maria Andrés, Sierra de Feria...) donde se ubican poblaciones como Zafra, Feria, Nogales... Por el Oeste el límite vuelve a ser el Guadiana, junto a Olivenza y hacia el Este por los ríos Valdemedel y Guadajira. En total una extensión de 45 Km de Norte a Sur y de 85 Km de Oeste a Este, lo que supone una superficie en torno a los 4000 km².

La comarca de Tierra de Barros, situada al Sur del Guadiana, es una extensa penillanura del terciario, en algunas zonas sumamente plana y monótona, como ocurre con los campos de Almendralejo y Torremejía, que son los más llanos de Extremadura (Figura 2). La orografía de este terreno sólo presenta algún relieve de notable interés en las zonas periféricas. Estos relieves son una serie de serratas que dejan paso a las corrientes principales de las aguas por las gargantas o cortaduras producidas por una fuerte erosión. Sierras notables de esta zona son la de Arroyo de San Serván, cerca del río Guadaiana y al Noreste de Tierra de Barros, la Sierra de Maria Andrés al Sur y en la parte suroeste la Sierra de Monsalud, con las elevaciones de Peña Utrera (813 m) y Sierra Vieja (812 m).

La amplia penillanura extremeña, ligeramente deformada y basculada hacia el Norte, termina, en el sector meridional, en una gran flexión, alineada de Este a Oeste y fallada en muchos puntos. Este gigantesco escalón de unos 300 metros de altura media, casi rectilíneo, constituye la terminación del arrasado zócalo de la Meseta (Ministerio de Agricultura 1988).

Los suelos de Tierra de Barros son de los más fértiles de Extremadura y en la actualidad están dedicados principalmente a la vid y el olivo, mientras que al Sur de la comarca de Badajoz predomina el cereal y el pasto y el cultivo de regadío se encuentra generalizado en los terrenos aluviales del Guadiana.

Prospecciones

El proyecto comenzó en 1996. Este año se realizó una campaña de prospección intensiva dirigida sobre los ríos y arroyos principales. Entre 1997 y 1999 sólo se visitaron esporádicamente algunos yacimientos y se procuró recopilar la mayor documentación posible del territorio.

En el año 2000 se planteó una amplia campaña de prospecciones en las zonas limítrofes de la comarca de Tierra de Barros.

Las primeras intervenciones arqueológicas se han centrado principalmente en las zonas centro y oriental del territorio.

Para esta primera fase de intervención se pretendió realizar principalmente dos tipos de prospecciones que permitieran una primera aproximación al estudio del territorio de acuerdo a la hipótesis propuesta:

Prospección intensiva

Algunos hallazgos anteriores apuntaban a que el patrón de asentamiento de las poblaciones del III y II milenio a.n.e. en esta área, correspondía a un tipo de pequeña extensión, instalado en llano y junto a cursos naturales de agua. Así se observaba en algunos asentamientos conocidos previamente en los arroyos Pijotilla, Entrin Verde y Limonetes.

El objetivo de la intervención prospectiva de 1996 consistía en comprobar si este modelo se corroboraba más extensamente con nuevos hallazgos en el área de estudio mediante el recorrido de carácter intensivo de los arroyos Limonetes, Bonabal, Entrin, Mayordomo, Barbudo, Corte de Peleas, Tripero, Harnina y el río Guadajira (Figura 3).

La prospección se planteó, pues, siguiendo principalmente los cursos de los ríos y arroyos actuales, los cuales atraviesan la penillanura en sentido Norte-Sur.

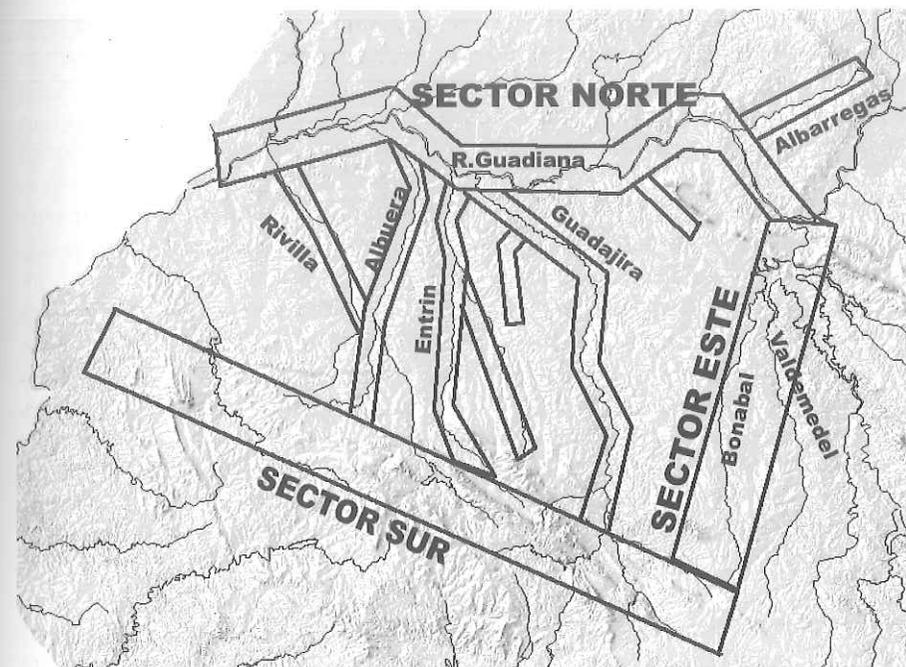


Figura 3. Trazado de los módulos de prospección intensiva (ríos) y selectiva (sectores N., E. y S.)

Con la intervención de 1996 se trataba de realizar un "muestreo" en el conjunto del territorio seleccionado.

Para la organización de las prospecciones se trazaron varios transectos situados sobre los cursos fluviales. En realidad el recorrido de estos se acometió siguiendo el eje del arroyo y abarcando una anchura de 300 m a cada lado, puesto que resultaba más fácil y rápido para la orientación de los prospectores mantener la referencia del cauce fluvial que atender a los límites del transecto marcado en el plano.

Prospección extensiva

Por otra parte la gran extensión del área hizo que se planteara inicialmente en 1999 un tipo de prospección extensiva, de carácter selectivo, aplicada sobre el espacio limítrofe del territorio y dirigida hacia aquellos lugares donde pudieran situarse asentamientos de carácter estratégico, puntos de control visual dominante sobre el territorio, pasos naturales, etc... (Figura 3).

Se trataba sobre todo de explorar el sector oriental de este territorio en cuya zona más próxima al río Guadiana se habían detectado y excavado ya en los años 80 algunos poblados fortificados, como Palacio Quemado y La Palacina.

Los buenos resultados que proporcionó la primera información selectiva hizo que se intensificara aquí la estrategia de prospección y se decidió continuar en la campaña de 2000 con el mismo sistema de exploración de 1996 siguiendo el eje de los ríos de este sector oriental y que corresponden a los que desembocan en el actual pantano de Alange: Bonabal, Valdemedel y Matachel. De este sector el tramo comprendido entre Aceuchal y Feria, siguiendo el curso del río Guadajira, proporcionó una gran cantidad de yacimientos, siendo quizás la zona más densamente poblada del territorio.

Mediante el sistema selectivo se prospectó también la serie de elevaciones comprendidas entre Zafra y Olivenza, consideradas la demarcación natural del territorio por el sector Sur con la cadena montañosa que forman la Sierra de María Andrés y Monsalud. Asimismo el sector Norte, correspondiente al río Guadiana, del que caben destacar las escasas elevaciones que forman sus terrazas, en especial las que se encuentran entre el pueblo de Guadajira hasta Lobón, donde se localizan preferentemente los asentamientos prehistóricos, ya que la mayor parte de este sector se encuentra muy afectado por las obras del llamado Plan Badajoz.

Prospección aérea

Otra técnica de detección utilizada ha sido la prospección aérea, con la que se han realizado varios vuelos específicos y que ha proporcionado una información complementaria de interés para evaluar el territorio de forma global y en particular para observar las estructuras de algunos asentamientos. Ello ha resultado útil especialmente en la localización de estructuras murarias a través de la fotografía oblicua, realizada a determinadas horas del día para resaltar los escalones que forman en la superficie los restos de muros, cuya incidencia apenas se aprecia en las fotografías verticales.

Otro tipo de información ha sido la obtenida mediante la observación de ortofotos en aquellos sitios ya localizados previamente y en los que pudiera observarse alguna estructura de cierre, tanto fosos, como murallas. A este respecto se han detectado varios yacimientos con tales indicios, especialmente en el sector oriental, en los que se advierte con claridad la delimitación que forma el sistema de fortificación (Figura 4)

Los yacimientos (Figura 5)

Del conjunto de la zona prospectada destaca la mayor densidad de yacimientos que se encuentra en el sector oriental, en el tramo comprendido entre Mérida y Zafra. Como ya se ha indicado es en esta zona donde se realizó una prospección selectiva seguida de otra intensiva, por lo que se puede desprender que el gran número de sitios hallados se debe a la mayor insistencia prospectiva. Sorprende, sin embargo, que la zona del interior se encuentre menos poblada y que

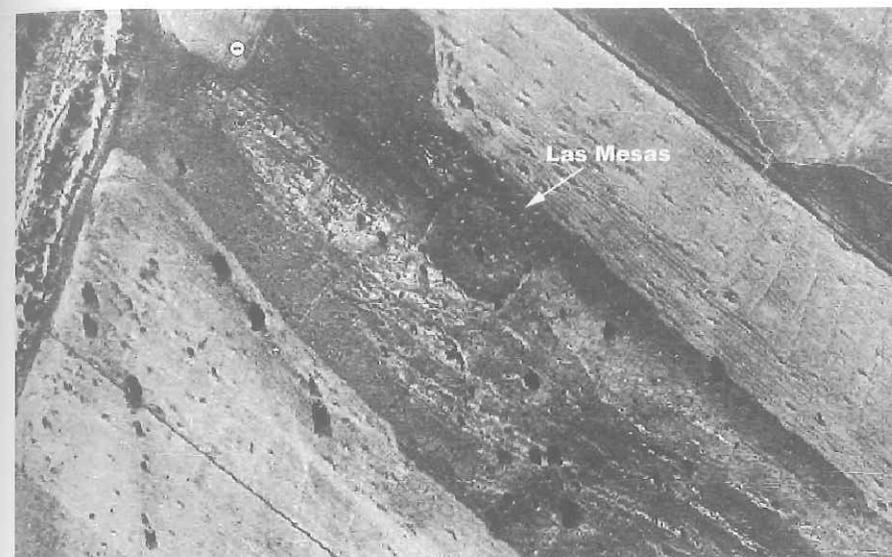


Figura 4. Fotografía aérea de Las Mesas con la delimitación del recinto fortificado.

los asentamientos situados en las orillas de los cursos fluviales aparezcan relativamente distanciados entre sí. Esta apreciación hizo que en la campaña del año 2000 se muestrearan algunas zonas del sector central más alejadas de los arroyos; en efecto, aparecieron nuevos asentamientos emplazados junto a otros recursos de agua, sin embargo la proporción de sitios hallados seguía siendo inferior al del sector oriental.

Contrariamente al anterior, en el **sector occidental**, entre Badajoz y Olivenza, son muy escasas las evidencias de yacimientos prehistóricos. Ello se debe en parte a que se trata del espacio menos prospectado sistemáticamente, aunque algunos muestreos indican una baja densidad de poblamiento en esta comarca de Badajoz respecto a la existente en la de Tierra de Barros. Los pocos indicios apuntan hacia un modelo de asentamiento instalado sobre las serratillas aisladas que dominan la amplia llanura y alejados de los ríos y arroyos. Más al Sur, en el tramo correspondiente a la comarca de Olivenza, se procedió a realizar una prospección intensiva, a lo largo del río Guadiana, a fines de los años 90, con motivo de la construcción de la presa de Alqueva, extrañándose la escasez de asentamientos prehistóricos hallados en la orilla izquierda española, respecto a la orilla portuguesa. El resultado de esa prospección fue el descubrimiento y posterior excavación del gran asentamiento calcolítico de San Blas (Cheles) con más de 30 ha de extensión, una muralla de casi 2 km de longitud y con un recinto fortificado y con foso en el interior (Hurtado 2004). Mientras que al Norte de este asentamiento apenas se localizaron asentamientos prehistóricos, al Sur y ya en territorio portugués, se conocen varios sitios en la orilla izquierda, algunos fortificados y excavados como Porto das Carretas (Tavares y Soares 2002) o Monte do Tosco (Valera 2000).

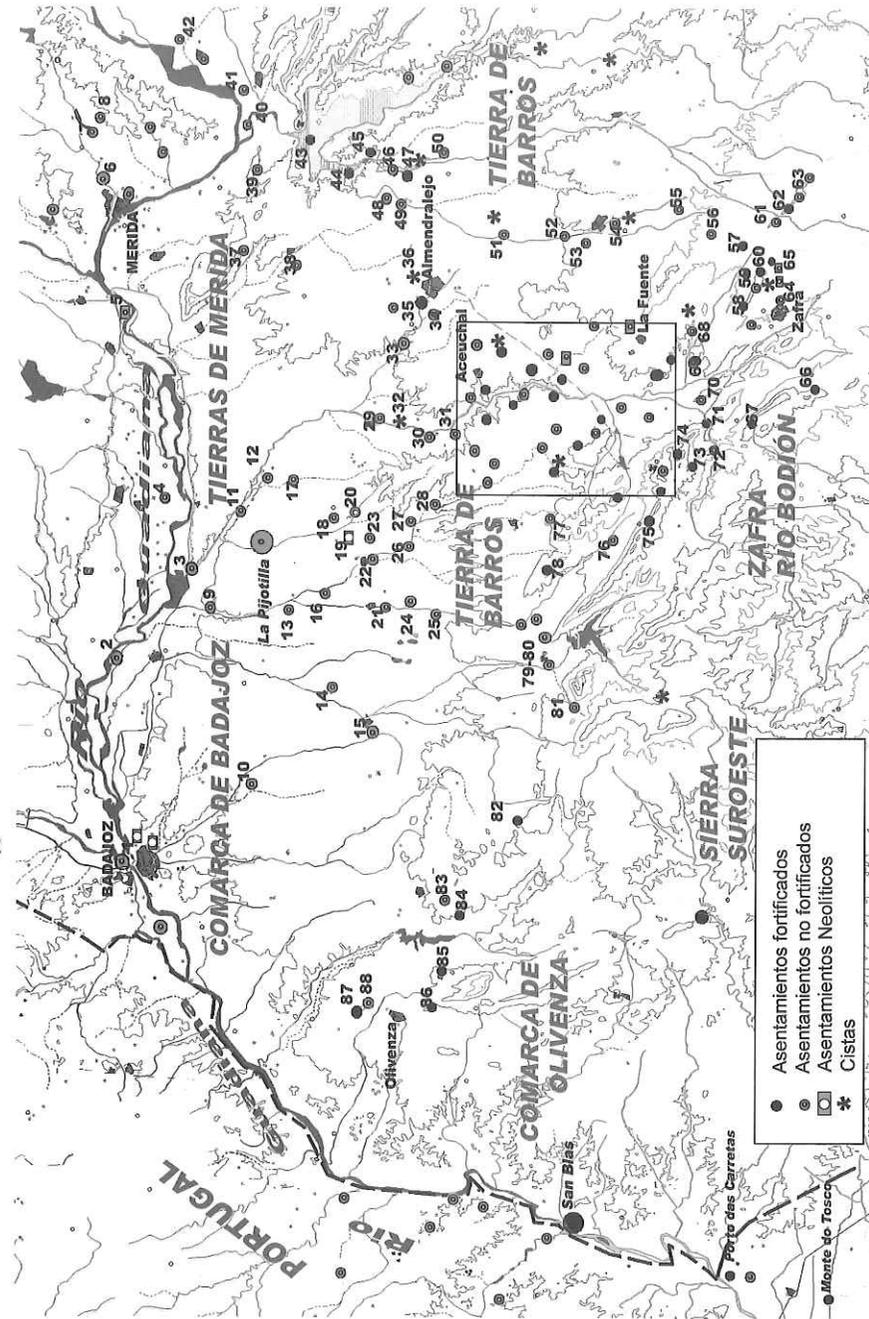


Figura 5. Distribución de los yacimientos en el territorio prospectado. La zona marcada con recuadro se amplía en la figura 6.

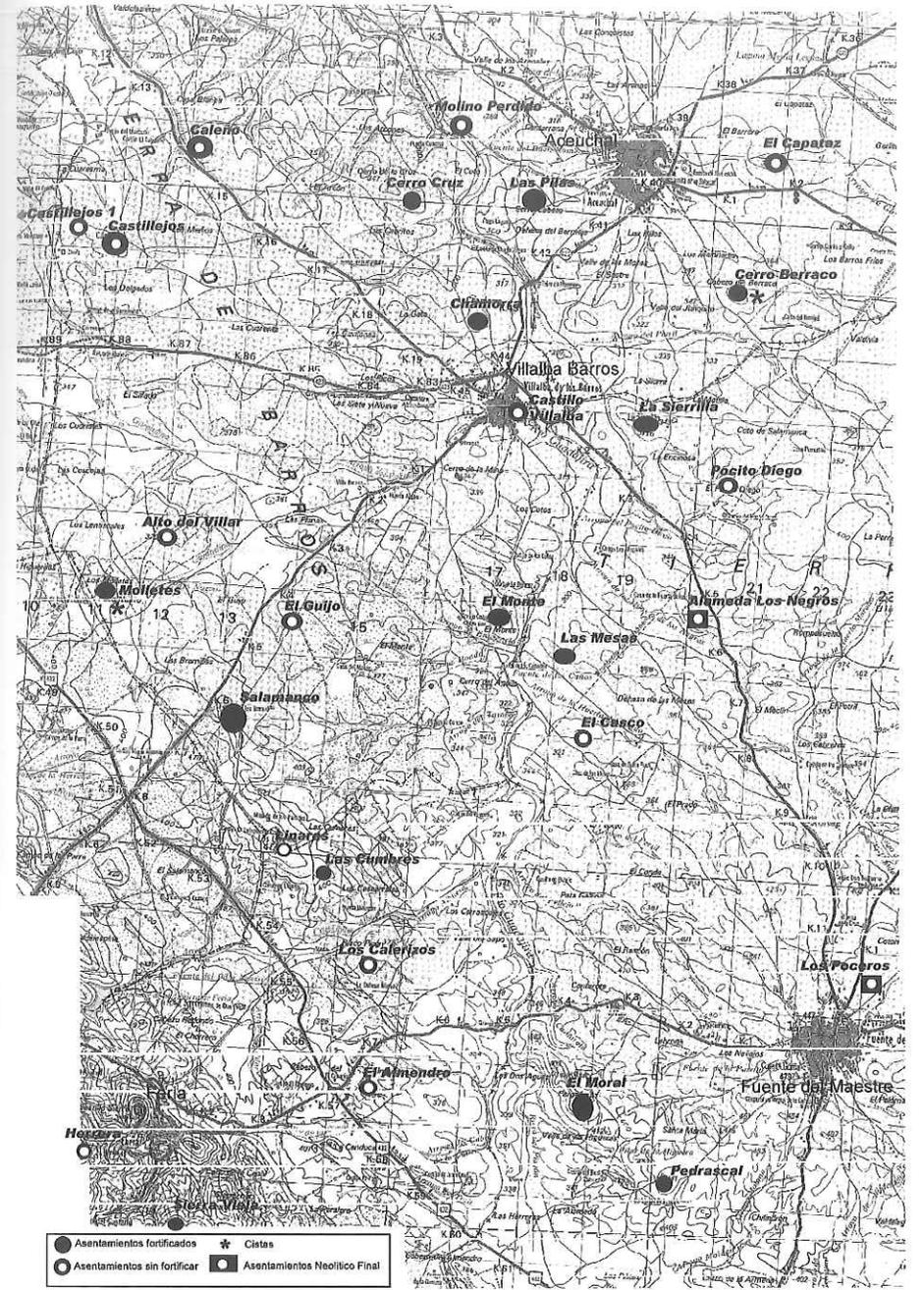


Figura 6. Situación de los yacimientos entre Aceuchal al Norte y Feria al Sur (Badajoz).

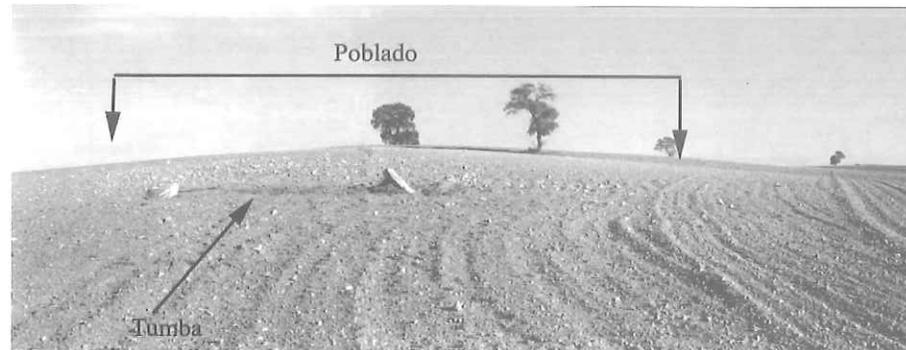


Figura 7. El asentamiento Dehesa de las Yeguas con los restos de la tumba megalítica en primer plano.

Los asentamientos de la **zona central** se han localizado en los módulos trazados sobre los arroyos que atraviesan la penillanura de Norte a Sur. Son de pequeño tamaño, entre 0,5 y 2 ha, y se instalan en las vertientes de las suaves cuencas de los cursos fluviales, de manera que el dominio del campo visual es nulo o se limita al eje de las vías de agua. En esta zona especialmente llana no se encuentran elevaciones notables, pero incluso se prescinde de ubicar los poblados en los puntos de mayor control visual, aunque estos se encuentren próximos.

Se trata de poblados abiertos en los que no se manifiestan en superficie estructuras de cierre. Sólo en el caso del asentamiento de Dehesa de las Yeguas (Figura 5: 27), en las proximidades de Corte de Peleas, se apreciaba un círculo de un metro de anchura y con pequeñas piedras que delimitaba perfectamente el espacio del poblado. Al Sur del círculo se encontraban varias losas removidas recientemente que podrían corresponder a una estructura megalítica y una segunda estructura con otras 17 losas similares aparecieron al Norte del yacimiento (Figura 7). Es precisamente alrededor de Corte de Peleas donde se encuentran concentrados varios asentamientos junto al arroyo Granadina (Figura 5: 22-28)

Es en esta zona de interior donde se encuentra el mayor asentamiento de la Cuenca Media del Guadiana, La Pijotilla, con 80 ha de extensión, situado en el arroyo de su mismo nombre que lo atraviesa por la mitad. El perímetro está formado por un foso de casi un km de diámetro que encierra tanto el poblado como la necrópolis. Su ubicación es similar a los demás poblados en llano, dentro de una suave cuenca sin control visual.

En el **sector oriental** se encuentran los arroyos Bonabal, Valdemedel y el río Matachel que confluyen hacia el Norte en Alange. Es en el arroyo Valdemedel donde aparecen pequeños poblados fortificados en el tramo más próximo a Alange, sobre terrazas o cotas de fácil acceso y con una posición que favorece más el dominio visual Norte-Sur, controlando el cauce fluvial, como manifiestan Los Tercios (Figura 5:45), o los ya excavados Palacio Quemado (Hurtado y Enríquez

1991) y La Palacina (Enríquez 1990) (Figura 5:3 y 47). En el arroyo Bonabal, al Oeste del Valdemedel, los poblados se encuentran en llano con tamaños entre 1 y 2 ha, como se observa en los sitios de Huerta de los Hermanos Díaz (Figura 5: 48., El Pilón (Figura 5: 51), el sitio excavado de Los Cortinales en Villafranca de los Barros (Gil-Mascarell y Rodríguez 1986) y otro próximo a esta localidad El Carnerín (Enríquez 2000) (Figura 5: 54 y 53).

En el tramo comprendido entre Almendralejo y Mérida disminuye el número de asentamientos. Se ha localizado un sitio junto a Torremejía (Figura 5: 38) al construirse una autovía que puede alcanzar una ha de extensión y otro muy pequeño, quizás un centro vigía, en la Sierra de San Serván (Enríquez 1990) (Figura 5: 37)

El río Guadajira es el de mayor caudal del territorio de Tierra de Barros y es aquí donde se ha localizado el más importante número de asentamientos, especialmente en su tramo medio. La orografía es más variada, con ligeras elevaciones y el río forma en ocasiones pequeñas terrazas sobre las que se asientan los hábitat. Entre Aceuchal y Feria el 85 % de los asentamientos se sitúan en los lugares más elevados, en cerros de escasa altura, pero procurando dominar visualmente el entorno. En algunos casos la densidad de asentamientos es muy alta, como ocurre en los alrededores de Aceuchal y Villalba, de manera que la distancia entre ellos es de una media de 2,5 kilómetros.

Recientemente se han excavado dos asentamientos fortificados, uno el llamado Cortijo Zacarías¹, junto a Almendralejo (Figura 5:35) y otro, Las Mesas (La Fuente) cerca de Villalba de los Barros (Figura 5). El primero se instala sobre una pequeña elevación junto al arroyo Harnina y es el de mayor extensión de este sector, con una muralla que rodea un recinto de unas 5 ha. Llama la atención los grandes bastiones que alcanzan los 10 m de anchura y unos sistemas de refuerzos en el exterior de la muralla. A pesar de la escasa potencia estratigráfica y de que el asentamiento se encuentra muy arrasado se han detectado evidencias de ocupación desde el Neolítico Final hasta el Bronce Antiguo.

Las Mesas² se sitúa junto al río Guadajira. Justo enfrente, al otro lado del río y a 400 m de distancia se encuentra otro poblado calcolítico igualmente fortificado. Por ahora no se puede asegurar la coetaneidad de ambos lugares, pero en cualquier caso, la disposición de ambos flanqueando el río en un momento simultáneo o sucesivo habría que explicarla en relación al control de este curso fluvial. Como en el caso del Cortijo Zacarías también aquí sorprende el potente sistema de fortificación, aunque rodeando un espacio mucho menor, que no llega a superar la media hectárea. El sector occidental que mira al río ha sido excavado 50 m

1. Excavado por vía de urgencia al construirse una urbanización. El asesor científico ha sido E. Cerrillo Cuenca a quien agradecemos la información.

2. La excavación arqueológica se ha realizado con motivo de la construcción de un pantano que afectará al sitio prehistórico durante los meses de Febrero y Marzo de 2008 a cargo de la empresa Almut, siendo dirigida por Víctor Hurtado, Daniel García Rivero y Carlos Odriozola.

y en él aparecen 5 bastiones (Figura 8), algunos de ellos con diferentes diseños constructivos, que posiblemente corresponden a las sucesivas modificaciones que se produjeron en el sistema de fortificación.

En general los poblados suelen ser relativamente pequeños, menos de una hectárea de extensión; solamente La Sierrilla y El Moral, (Figura 6) a 10 km de distancia entre sí, superan las dos hectáreas y presentan hasta dos líneas de fortificación.

En relación al tamaño cabe señalar otro tipo de pequeño asentamiento fortificado de unos 50 m de diámetro, situado en lugares estratégicos y en general muy próximos a otros poblados. De momento resulta aventurado avanzar hipótesis sobre su funcionalidad, pero cabe la posibilidad de que se trate de centros vigías, a modo de atalayas. En algunos de ellos se detecta gran cantidad de cenizas como Cerro Berraco, donde al hacer la cimentación de una vivienda observaron un nivel de ceniza y piedras de hasta 2 m. de profundidad; o Cerro de la Cruz, (con posibilidad de dos líneas de fortificación), una loma de gran dominio visual que mantiene una situación privilegiada sobre el entorno. Entre Cerro de la Cruz y Cabezo de la Pilas se vuelve a repetir el caso de dos pequeños asentamientos fortificados enfrentados a un lado y otro del río Guadajira, como en Las Mesas y El Monte, aunque aquí a una distancia de 1500 m, pero aprovechando las dos máximas elevaciones del lugar. Formando un triángulo con estos dos asentamientos hacia el Norte se sitúa, junto al mismo río y en llano, Molino Perdido, hasta ahora el único sitio de esta zona con cerámica campaniforme.

Más al Sur existe otro pequeño asentamiento de unos 200 m², El Pedrascal, situado a 800 m de El Moral y en una posición algo más elevada que le permite controlar una mayor visibilidad, siendo quizás un punto de vigilancia relacionado con El Moral (Figura 6) A 2 km al Sur del anterior localizamos otro sitio de características similares, la Sanguina, que parece cumplir una función análoga de sitio vigía controlando el acceso a la comarca de Tierra de Barros.

Es sorprendente la elevada concentración de asentamientos en este sector, sobre todo entre Almendralejo y Feria. Una explicación podría deberse a que al Sur de Villalba existen evidencias de mineral de cobre en minas que han sido explotadas hasta el pasado siglo por el plomo y el estaño, como también las que se encuentran cerca de Santa Marta de los Barros, lo que nos hizo pensar que esta podría ser la causa de la densidad de poblamiento, así como de las fortificaciones. Sin embargo las recientes excavaciones de Cortijo Zacarías en Almendralejo han aportado escasas muestras y en Las Mesas no se ha encontrado ningún mineral o producto metálico, como tampoco se hallaron en las intervenciones de urgencia realizadas en el Castillo de Villalba³.

3. Información de su excavador Víctor Gibello, aunque comentó que el nivel calcolítico se hallaba muy alterado por las construcciones medievales.

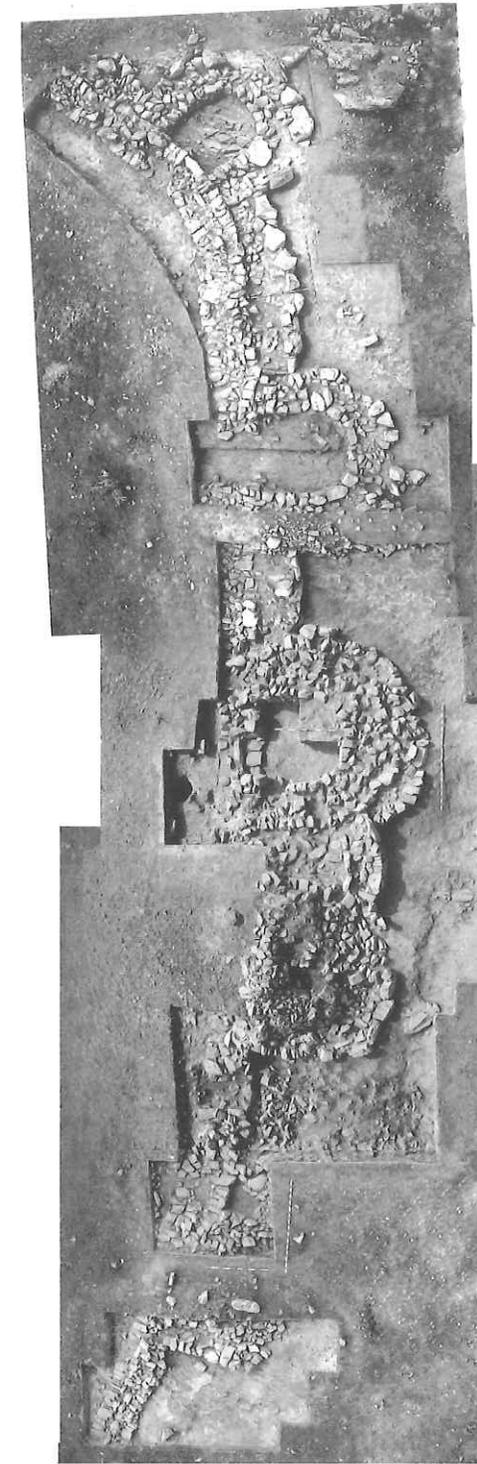


Figura 8. Composición fotográfica de la muralla del tramo Oeste de Las Mesas.

El **sector Sur** corresponde al módulo trazado sobre la línea de elevaciones montañosas en las que se encuentran las cotas más altas del territorio y que discurre entre Zafra y Olivenza. Esta línea marca el límite brusco de la penillanura con las estribaciones de Sierra Morena con una notable diferencia de altitud.

En el espacio que comprende la comarca de Zafra se conoce una gran cantidad de asentamientos calcolíticos (Figura 5:57-66), muchos de ellos ya conocidos y publicados (Jiménez y Muñoz 1989-90). La mayoría de los asentamientos se sitúan preferentemente sobre puntos elevados flanqueando la abertura natural que da acceso a la penillanura desde el Sureste. A medida que nos trasladamos al Oeste del módulo la densidad de yacimientos es más baja y los escasos asentamientos se disponen estratégicamente sobre los puntos de control en los pasos naturales que acceden desde las estribaciones de Sierra Morena a la penillanura, especialmente al Sureste, como en el caso de La Bejera, Sierra Lobera, Sierra Vieja o Cabezo del Espino (Figura 5: 71, 73, 74, 67), todos ellos cerca de Feria y próximos al tramo inicial donde el río Guadajira atraviesa la sierra. Se trata de pequeños asentamientos de menos de media ha, algunos emplazados entre afloramientos rocosos, otros con fortificación y situados en cotas de entre 500 y 800 m de altitud.

Hacia el Noreste de este módulo apenas se localizan asentamientos en los puntos elevados; algunas fortificaciones aparecen en el extremo de la serie de montañas que se extienden hasta Olivenza, algunas aisladas como la del Castillo de Valverde (Figura 5: 84), o la Corona (Figura 5: 82), y otras con conexión visual como San Jorge de Alor, San Lorenzo y Catrapó (Figura 5: 85-87), en los alrededores de la ciudad de Olivenza. Otros poblados aparecen en llano y próximos a las faldas de las montañas, existiendo una mayor concentración en torno a Nogales.

El **sector Norte**, sobre el río Guadiana, se encuentra muy alterado por las alteraciones del suelo efectuadas para el cultivo de regadío en el siglo pasado. Es un terreno aluvial muy llano con algunas alturas aisladas entre Guadajira y Lobón, en donde se detecta la presencia de escasos yacimientos calcolíticos, como la excavada necrópolis de Guadajira (Hurtado 1985, Hurtado y García 1994), cuyo poblado se sitúa en el extremo de un espolón (Figura 5: 3). La mayor concentración aparece en los alrededores de Badajoz y, como es general en todo el sector, ninguno presenta indicios de fortificación (Figura 5: 1). Cerca de Talavera la Real se han localizado algunos asentamientos en llano con cerámica campaniforme, como La Sarteneja (Figura 5: 2), y algo más al Este una posible tumba con material campaniforme en Barbaño⁴ (Figura 5: 4).

Hacia el Este la comarca de Mérida ya fue prospectada por J.J. Enríquez y en ella destaca la menor proporción de asentamientos respecto a Tierra de Barros, sobre todo al Norte del Guadiana donde tan sólo se localizaron nueve poblados,

4. Esta información la hemos obtenido después de que el sitio fuera expoliado y algunos restos fueran recuperados por la policía. La descripción de la estructura parece corresponder con una tumba circular similar a las halladas en Guadajira, también con campaniforme.

la mayoría ubicados en las proximidades del río. Durante nuestras prospecciones localizamos dos poblados y supimos de la existencia de otros tantos junto al río Albarregas, además de un gran asentamiento de 10 ha de extensión, Las Lomas, junto a Mérida. En dos de ellos, Las Doñas y Las Lomas (Figura 5: 7 y 6), se hallaron varios fragmentos de ídolos antropomorfos de mármol⁵.

Al Sur de la provincia de Badajoz en un medio que corresponde con las estribaciones montañosas de Sierra Morena apenas se han realizado prospecciones sistemáticas por lo que se han documentado todavía pocos asentamientos, aunque conocemos algunos, como Trasera de la Pepina y Castillejos, que se encuentran fortificados. Estos se sitúan a lo largo del río Ardila en sentido Oeste-Este, que debió de constituir una vía de comunicación importante desde el río Guadiana hacia el interior.

Cronología de los asentamientos

Es sorprendente la gran proporción de yacimientos calcolíticos existentes en Tierra de Barros respecto a otros períodos prehistóricos, sólo comparable a la densidad de yacimientos romanos. La mayor cantidad (más del 90 %) corresponde a las fases de Calcolítico Pleno y Final. Se han localizado yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio en las terrazas de los ríos Entrín, Guadajira y Guadiana. El siguiente momento de ocupación se documenta a fines del IV ANE con la instalación de algunos escasos poblados, muy dispersos en las orillas de los ríos. Junto a la orilla del Guadiana ya son conocidos por excavaciones los asentamientos de El Lobo, Alcazaba y Araya (Figura 5: 1 y 5). Recientemente se ha excavado cerca de Zafra el poblado de Madre del Agua (Figura 5: 64). En el sector Este correspondiente al tramo del río Guadajira en nuestras prospecciones hemos localizado el sitio de Alameda de los Negros, junto al arroyo de Los Negros y sabemos de otro, Los Poceros, junto al pueblo de Fuente del Maestre (Figura 6), que fue utilizado como trabajo de licenciatura pero que se mantiene inédito (Pascual)⁶. Un tercero se sitúa en la zona central, El Tato, en el arroyo Entrín (Figura 5: 19). Llama la atención el hecho de que estos asentamientos se encuentran alejados de los principales ríos, entre 3 y 5 km prefiriendo instalarse junto a pequeños arroyos o manantiales, mientras que los asentamientos del Calcolítico Pleno tienden a disponerse muy cerca o a la orilla misma de los ríos, lo que evidencia distintos patrones de asentamiento entre un período y otro.

Resulta difícil precisar la cronología de los yacimientos solamente a través de los materiales de superficie en prospecciones. En un anterior trabajo (Hurtado

5. La información sobre la existencia de los yacimientos de Las Lomas, Doñas y Queseras nos fue facilitada por D. Tomás Porro. Los ídolos se encuentran hoy en el Museo de Geología de Mérida y han sido estudiados por J.J. Enríquez (2000)

6. Citado por Juan J. Enríquez Navascués (1990) p.63. Actualmente el yacimiento se encuentra destruido por obras de diversa índole que han convertido el lugar en huertos y casas

2000) se llamaba la atención sobre esta problemática y la dificultad de considerarlos como pertenecientes al Campaniforme cuando en una observación más atenta podrían resultar incluso de la Edad del Bronce. El problema se refiere a la tradicional consideración de identificar los yacimientos exclusivamente por los artefactos fósiles y datarlos en un Calcolítico Pleno o Final mediante la presencia/ausencia de determinados ítems, como la de cerámica campaniforme, cuando en realidad ésta suele aparecer muy escasamente en superficie. El elemento más común y abundante es, sin duda, la forma cerámica conocida como "plato" que perdura a lo largo de casi todo el III milenio a.n.e., constituyéndose en el referente más directo para la adscripción de un yacimiento al período Calcolítico en general. Esta es en parte la razón de que en las prospecciones se evidencie tan elevado número de asentamientos calcolíticos respecto de otros períodos llegando incluso a considerarse que la mayoría de ellas serían coetáneos, sin tener en cuenta otras posibilidades, como abandonos y cambios de sitios. Las excavaciones realizadas en asentamientos de la Cuenca Media del Guadiana muestran que los hábitat calcolíticos tienen escasa potencia estratigráfica y una ocupación media entre una y dos fases a lo sumo. Hasta ahora solamente las series de dataciones absolutas obtenidas en los grandes asentamientos como La Pijotilla y San Blas aportan la suficiente información como para suponer una dilatada ocupación desde fines del IV hasta la segunda mitad del III milenio a.n.e.

La mayor parte de yacimientos con cerámica campaniforme se localizan en el sector oriental y cerca del río Guadiana, como Vista Alegre, Apeadero de Zarza de Alange, o La Palacina (Enríquez 1990), (Figura 5:40,41,43), cuya excavación ha proporcionado 25 fragmentos campaniformes, casi todos de estilo marítimo, al que corresponden también los hallados en los otros dos sitios. En Molino Perdido (Figura 6), cerca de Aceuchal y junto al río Guadajira, localizamos en superficie otros 5 fragmentos de estilo marítimo. Estos sitios, además de los grandes asentamientos de La Pijotilla y San Blas, son los únicos con este tipo de campaniforme hallados hasta ahora en la Cuenca Media del Guadiana. Este hecho llama la atención si tenemos en cuenta que con el Cerro de la Horca (Plasenzuela) en la provincia de Cáceres (González *et al.* 1988) representan la totalidad de hallazgos de este estilo en toda Extremadura.

Los otros estilos campaniformes (puntillado geométrico o inciso) se distribuyen más extensamente, aunque existe una tendencia a concentrarse en asentamientos próximos al río Guadiana, como La Sarteneja en Talavera la Real, Guadajira, Barbaño (Figura 5: 2-4), o el conocido dolmen de Lácara (estos tres sitios en contexto funerario), con un mayor número en La Pijotilla. En el sector oriental tan solo Palacio Quemado y Molino Perdido han aportado alguna evidencia de este tipo y hacia el sector Sur se ha documentado en el Castillo de Valverde de Leganés (Figura 5: 84) y Trasera de la Pepina, éste junto al río Ardila. En el sector Oeste, a lo largo del río Guadiana, se conocen varios sitios excavados con campaniforme, como Porto das Carretas, Monte do Tosco, Perdigões, o Miguens y en el que destaca por su gran extensión el de San Blas (Hurtado 2004).

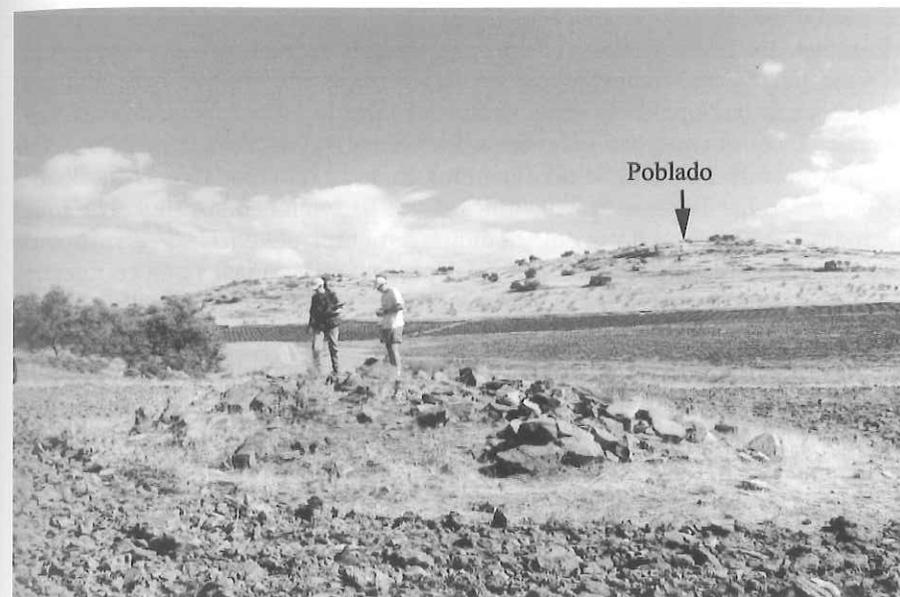


Figura 9. Túmulo de La Sierrilla. Al fondo el asentamiento amurallado.

De acuerdo a la distribución de sitios y a la relativa información cronológica que aportan los artefactos en superficie en la penillanura parece advertirse una tendencia a que la mayor parte de los yacimientos correspondientes a los momentos más avanzados del Calcolítico se sitúen en el sector oriental del territorio.

Esta apreciación se acentúa si atendemos a la distribución de los diferentes tipos de estructuras funerarias y a su relación de proximidad con lugares de habitación. En las prospecciones hemos localizado túmulos y estructuras megalíticas muy cerca de poblados calcolíticos, tanto en el sector central (Dehesa de las Yeguas, La Pijotilla, San Blas, La Albuera⁷) como en el oriental: Salamanca, Las Herreras, La Sierrilla (Figura 9), o Cortijo Zacarías, lo cual es consecuente con el tipo de tumba asociada a asentamientos de este período.

Pero por otra parte en este sector hemos detectado también estructuras funerarias tipo cistas junto a supuestos poblados calcolíticos, en algunos casos a pocos metros de ellos y en otros más alejados, en torno a un kilómetro. En todos ellos se encontraban, entre el material de superficie, artefactos que por su tipología pueden adscribirse culturalmente al Calcolítico, pero cronológicamente podrían corresponder ya a un momento posterior, a la primera mitad del II milenio a.n.e. (Hurtado 2000). Es el caso de las excavaciones de Palacio Quemado con una

7. Recientemente ha sido excavada en esta población una tumba similar a las de La Pijotilla al lado de un asentamiento en llano

datación absoluta de inicios del II milenio a.n.e. para la segunda fase (Hurtado y Enríquez 1991), en la que se encuentran presentes materiales característicos del Calcolítico y con una necrópolis de cistas en sus inmediaciones. Se conocen además otras necrópolis de cistas excavadas junto a asentamientos considerados calcolíticos por sus materiales de superficie, como Las Minitas, en Almendraejo (Pavón *et al.* 1993), El Saltillo (inérito), junto al río Guadajira, entre Solana y Aceuchal, o Las Palomas en Villafranca de los Barros (Gil-Mascarell *et al.* 1986) (Figura 5: 36, 32, 54). Al norte de esta última se tienen referencias de un grupo de cistas en Villagordo (que fueron excavadas pero no publicadas) y que en nuestras prospecciones relacionamos con el asentamiento de El Pílon (Figura 5:51). Y también se menciona el hallazgo casual de una cista en Los Villares (Gil-Mascarell *et al.* 1986), que hemos podido situar con otras dos cistas junto al poblado fortificado de El Mollete (Figura 6). Otros nuevos asentamientos con cistas localizados en el tramo del río Guadajira son Sanguina (Figura 5 :68), Limón y Cerro Berraco con varias cistas en la ladera (Figura 6).

Valoración del territorio

En algunos trabajos anteriores (Hurtado 1995 y 2000, García y Hurtado 1997) se ha expuesto la hipótesis de partida sobre la interpretación del territorio de Tierra de Barros que, tras las prospecciones realizadas se mantiene en términos generales, aunque matizada por nuevas informaciones. Según esta hipótesis se trata de un territorio con diferentes tipos de asentamientos cuya disposición refleja una estructura jerarquizada, en la que La Pijotilla se constituye como el principal centro de poder, alrededor del cual se sitúan pequeños poblados que se distribuyen por la zona llana de la comarca, aparentemente sin defensas ni valor estratégico alguno. En el sector oriental se encuentran los poblados fortificados sobre lugares elevados, en puntos de amplio control y conexión visual entre ellos y estratégicamente dispuestos a lo largo de una franja continua que discurre de Norte a Sur entre el río Guadiana, cerca de Mérida y Zafra. La disposición de esta franja (Figura 5) nos ha hecho suponer que las fortificaciones representan una amplia línea de cerramiento hacia el este y defensa del espacio interior comprendido en la penillanura occidental y que este cierre quedaría marcado de forma natural al Sur por la cadena montañosa de las estribaciones de Sierra Morena que se extiende de este a Oeste entre Zafra y Olivenza, sobre la que se encuentran algunos -pocos- asentamientos con la función de controlar los principales accesos. Quedaría así definido un territorio cuyos límites estarían formados por la curva del río Guadiana al Norte y Oeste, las fortificaciones al este, y al Sur las estribaciones montañosas de Sierra Morena. Se trataría entonces de una "frontera ecológica" determinada en su mayor parte por las características del terreno y caracterizada en su interior por la homogeneidad del tipo de suelo.

Sin embargo, a partir de las nuevas investigaciones, consideramos que el territorio controlado por la formación social del gran centro de La Pijotilla sería mucho mayor, extendiéndose por gran parte de la Cuenca Media del Guadiana.

La caracterización de materiales cerámicos, líticos y metálicos procedentes de distintos yacimientos que se viene analizando en estos últimos años⁸ muestra la existencia de una red de distribución de estos productos por el interior. En el caso de San Blas se ha podido comprobar un vínculo bidireccional entre este asentamiento y La Pijotilla en cuanto a producción y consumo de cerámicas decoradas con La Pijotilla; también en cuanto a la metalurgia se ha detectado una relación isotópica entre ambos sitios (mediante análisis de isótopos de plomo) que apoyaría la hipótesis sobre los lugares que abastecen de productos metálicos al centro principal.

En el plano ideológico destaca la fuerte identidad de este territorio manifestada a través de las representaciones idólicas y en especial de los ídolos planos oculados cuya distribución queda limitada a este espacio geográfico. Este hecho coincide con un momento en que las comunidades se encuentran plenamente asentadas en territorios definidos, con un patrón de implantación articulado en torno a centros de rango superior y en los que se advierten signos de identidad territorial en todo el Suroeste (Hurtado 2008)

Bibliografía

- ENRÍQUEZ, J. J. (1990). *El Calcolítico o Edad del Cobre de la Cuenca Extremeña del Guadiana: Los poblados*. Museo Arqueológico provincial de Badajoz. Badajoz.
- ENRÍQUEZ, J. J. (2000) "Nuevos ídolos antropomorfos calcolíticos de la Cuenca Media del Guadiana", *Spal* 9: 351-368.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y HURTADO, V. (1997) "Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e). Problemas conceptuales empíricos", *Homenaje a la Dra. Gil Mascarell. Saguntum* 30: 135-152.
- GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ, A. (1986) "El yacimiento calcolítico de Los Cortinales en Villafranca de los Barros (Badajoz)", *Homenaje a D. Fletcher*. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M.; RODRÍGUEZ, A. y ENRÍQUEZ, J.J. (1986) "Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura", *Saguntum* 20: 9-41.
- GONZÁLEZ, A. *et al.* (1988): El poblado de El Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico Tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura", *Trabajos de Prehistoria* 45: 87-102.
- HURTADO, V. (1985): "La excavación de una sepultura circular de la Edad del Bronce en Guadajira (Badajoz)", *Estudios de Arqueología Extremeña*: 71-92. Badajoz.
- HURTADO, V. y GARCÍA, L. (1994): "La necrópolis de Guadajira (Badajoz) y la transición a la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana", *Spal* 3: 95-145. Sevilla.
- HURTADO, V. (1995): "Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenio a.n.e)", *Extremadura Arqueológica V. Homenaje a la Dra. Milagros Gil-Mascarell*.

8. Se está llevando a cabo un proyecto I+D sobre abastecimiento, caracterización, y distribución de productos en este territorio.

- HURTADO, V. (2004): "El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio AC.", *Trabajos de Prehistoria* 61 (1): 141-155. Madrid.
- HURTADO (2008): "Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular", en C. Cacho, R. Maicas, M^a. I. Martínez Navarrete y J.A. Martos Romero (coords), *Acercándonos al pasado: Prehistoria en 4 actos*. Museo Arqueológico Nacional. Ministerio de Cultura. Madrid.
- HURTADO, V. y ENRÍQUEZ, J. J. (1991): "Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe preliminar", en *Extremadura Arqueológica II. I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*: 69-89. Junta de Extremadura. Universidad de Extremadura. Mérida-Cáceres.
- HURTADO, V.; MONDÉJAR, P. y PECERO, J.C. (2002): "Excavaciones en la Tumba 3 de La Pijotilla", *Homenaje a E. Diéguez Luengo*. Junta de Extremadura.
- JIMÉNEZ, J. y MUÑOZ, D. (1989-1990): "Aportaciones al conocimiento del Calcolítico de la Cuenca Media del Guadiana: La comarca de Zafra (Badajoz)", *Norba* 10: 11-39. Cáceres.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1988): *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Badajoz*. Madrid.
- PASCUAL, J. (1981) *El yacimiento prehistórico de Los Poceros y su entorno arqueológico*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Barcelona.
- PAVÓN, I.; LÓPEZ, J. L. y PLAZA, F. (1993): "Las Minitas (Almendralejo, Badajoz); una necrópolis de cistas del Bronce del Suroeste en la Tierra de Barros (Campaña de urgencia de 1994)", *Norba* 13: 11-36.
- RODRÍGUEZ, A. (1986): *Arqueología de Tierra de Barros*. Editora Regional de Extremadura. Zafra.
- TAVARES, C. y SOARES, J. (2002): "Porto das Carretas. Um povoado calcolítico fortificado do vale do Guadiana", *Al-Madan* II serie, Dezembro 2002: 176-180. Almada.
- VALERA, A.C. (2000): "O Monte do Tosco I. Uma análise preliminar no contexto do povoamento calcolítico e do início da Idad do Bronze na margem esquerda do Guadiana", *Era-Arqueologia*: 33-51.